

LA ACADEMIA LIBRE DE BELLAS ARTES DE SEVILLA (1872-1888)

POR GERARDO PÉREZ CALERO

Presentamos en éste trabajo un panorama general acerca de ésta interesante institución de la vida artística sevillana del siglo XIX, con la aportación de noticias inéditas sobre su creación, funcionamiento y actividades mas importantes.

In this piece of work we present a general panorama about this institution interestin of the artistic live sevilian os the XIX century, with the contribution of unpublished news concerning his creation, working and activity very important.

No es posible entender la génesis, la finalidad y el desarrollo de una institución artística contemporánea como la que nos ocupa, sin conocer previamente las circunstancias en que aquellos se producen. Por ello, es obligado hacer un planteamiento previo aunque somero, del ambiente artístico general y particular correspondiente al último tercio de la centuria decimonónica.

El siglo XIX supuso para la cultura occidental una ocasión hasta entonces desconocida de intercambios de ideas y modas, a cuyo fin contribuyeron decididamente desde su segunda mitad las exposiciones universales e internacionales, que propiciaron nuevos ideales favorecedores del progreso de las artes y las ciencias.

Sin embargo, no debemos olvidar que a ello concurrió decididamente desde fines del XVIII un nuevo espíritu liberal, merced a la ascensión de la burguesía como nueva fuerza social, política y económica surgida de las revoluciones, que tuvieron en Francia el marco ideal de desarrollo.

El caso español no es contrario, antes bien parejo, a aquel ambiente galo, lo que hizo posible la importación de modelos sociales, culturales y artísticos. El viejo régimen, fenecido tras Fernando VII, se mantuvo aunque solapadamente en algunos

aspectos con Isabel II, a cuyo final contribuyó estruendosamente la Revolución septembrina de 1868.

He aquí un momento clave en el devenir de los acontecimientos históricos, culturales y artísticos hispanos. El fin de la llamada era isabelina dió al traste con los modos románticos, si bien determinados cambios estéticos ya se advirtieron algo mas de una década antes con la eclosión de la pintura de historia en la Exposiciones Nacionales de Bellas Artes.

No es casual, sin embargo, que esa aludida y trascendental Revolución coincidiera con un profundo cambio en las artes europeas, especialmente francesas, que se deja sentir desde la séptima década. La tradición académica entra en crisis y el agotado romanticismo dejaba paso entonces a otra mentalidad, mas acorde con los tiempos, en la que una nueva visión de la realidad se imponía en todos los órdenes de la vida. Nuevos aires de libertad se enseñoreaban de las instituciones, muchas de las cuales a duras penas podían seguir manteniendo sus cerrados criterios docentes y estéticos.

Este clima de decaimiento de lo académico viene a coincidir como contrapeso con el nacimiento, unas veces, y el resurgimiento, otras, de instituciones de carácter privado en las que los artistas gozaban de altas cotas de autonomía. En 1868, precisamente, se fundó por parte de un grupo de destacados pintores belgas la llamada Sociedad Libre de Bellas Artes, *cuya finalidad fue luchar contra el academicismo y el clasicismo imperantes y preparar el advenimiento del realismo.*¹

Tal vez el hecho mas significativo de esa pérdida entonces de los valores académicos, que no de la Academia como institución, en los ambientes artísticos europeos, sea la paulatina desvaloración de Roma como centro artístico en beneficio de París.²

En efecto, en la capital francesa en pleno esplendor de su Tercera República se debatía una auténtica lucha entre tradición y progreso en las artes, especialmente la Pintura. En éste sentido, junto a las instituciones públicas decadas a éste campo, comenzaron a proliferar academias privadas que propiciaban el aprendizaje individualizado, *no ligado expresamente a completar unos estudios curriculares.*³

Esta independencia, como un hecho asumido entre los artistas pintores, supuso a la postre una auténtica revolución realista que traería consigo nuevos modos y maneras, especialmente la consagración definitiva de los procedimientos de la pintura al aire libre, de la mano de la cual el paisaje se convertiría en el género pictórico mas cultivado.

1. JUAN LOPEZ DE TAMAYO. *Un cuadro extranjero de asunto sevillano. El Liberal*. Sevilla, 4 de agosto de 1928.

2. *En 1873 la hora de Roma Había pasado y París exigía una apertura de espíritu excepcional* (A. Bonet. *El viaje artístico en el siglo XIX. Roma y el ideal académico*. Madrid, 1992. Pág. 37).

Ello, sin embargo, en el caso español, se compensó oficialmente al decretarse la fundación en 8 de agosto de 1873 de la Academia Española de Bellas Artes de la capital italiana.

3. Sobre éste tema y otros alusivos al ambiente artístico parisino del momento cfr. la monografía de Carlos Reyero *París y la crisis de la pintura española 1799-1889*. Madrid, 1993.

Tras el somero planteamiento precedente, conviene preguntarse ahora cual es el papel jugado por las instituciones privadas y las asociaciones de artistas en las mas representativas escuelas artísticas españolas, singularmente la andaluza y dentro de ella la sevillana.

Sin duda fue relevante como auténticas bisagras entre el Arte y la sociedad, orientándola no pocas veces en los gustos estéticos imperantes

En la década de los setenta aún subsistían asociaciones privadas, algunas fundadas décadas antes, dedicadas al fomento de la cultura y de las artes plásticas mediante una encomiástica labor erudita y tambien de organización de exposiciones.

Tanto Cádiz como Málaga, dos de las mas importantes escuelas artísticas españolas y andaluzas, además de Sevilla, vieron surgir por éstos años centros prestigiosos, algunos de los cuales rivalizaron en competencia con instituciones de tanta solera como las Sociedades Económicas de Amigos del Pais, implantadas en casi todas las capitales importantes.

Si la mencionada capital atlántica contó con instituciones como el Ateneo Científico, Artístico y Literario y el Círculo Literario, entre otras; Málaga dispuso en la época de un crecido número de ellas: Sociedad Proteccionista Fomento de las Artes, Asociación de Amigos del Arte, Asociación de Escritores y Artistas de Málaga, Círculo Artístico Recreativo Fomento de las Artes, Velada de Artistas, Círculo de Escritores y Artistas, Círculo Artístico Recreativo y la Asociación Descentralizadora Literaria y Artística, la cual, con una filosofía verdaderamente novedosa, *pretendía agrupar en su seno a todos los artistas y literatos de las cuarenta y nueve provincias españolas con la finalidad de asistirse unos a otros y fomentar la cultura sin contar con Madrid.*⁴ Entre todas ellas, ésta última es la más próxima en espíritu a lo que serán las Academias Libres de Bellas Artes, una de las cuales, además de la sevillana que vamos a tratar, funcionó en Cádiz.

Por otra parte, conviene tambien citar a las Sociedades Protectoras de las Bellas Artes, particularmente la que en Sevilla funcionó desde 1869 al 76, esto es, coincidiendo su fundación con la supresión por decreto de 30 de junio de la Escuela de Bellas Artes.

Además de éste nefasto hecho, no podemos olvidar que en la génesis de la nueva Academia Libre de Bellas Artes hispalense contribuyó en gran medida la estancia en Andalucía y Sevilla del pintor reusense Mariano Fortuny, quien en 1870 visitó ésta última en una visita intensa y provechosa de varios meses, lo que supuso entrar en contacto con el ambiente de la ciudad y sus artistas, algunos de los cuales quedaron verdaderamente subyugados por la personalidad del autor de *La Vicaría*⁵, al cual gustaba practicar la acuarela, especialidad pictórica que junto al dibujo centrará la atención de las enseñanzas en la nueva institución, tras ponerse de moda y enseñarse como verdadera disciplina artística en España desde que Casado del Alisal organizara

4. PALOMODÍAZ, F. J. *Historia social de los pintores del siglo XIX en Málaga*. Málaga, 1985. Pag. 177.

5. Véase a éste respecto nuestro trabajo: *Eduardo Cano y Mariano Fortuny*. Rev. *Archivo Español de Arte*. N.º 236. Madrid septiembre-Diciembre, 1986. Pag. 418-420.

en 1869, en colaboración con Juan José Martínez de Espinosa, la Agrupación de Acuarelistas, precedente de la Sociedad de Acuarelistas que nacería un lustro después.⁶

Coincidiendo con todos esos acontecimientos y tal vez no por casualidad, un grupo de dieciocho artistas amigos y compañeros de la recientemente suprimida Escuela de Bellas Artes decidieron crear una institución artística independiente al amparo del prestigio que en la ciudad tenía la Real Sociedad Económica de Amigos del País.

En éste sentido, es muy significativo el acta de la sesión de ésta última en donde se recoge el proyecto fundacional. Dice así:

Se dió cuenta de un oficio del señor socio Don Javier Delgado dando conocimiento que tiene el proyecto de establecer una Academia de Modelo del Natural por individuos pertenecientes a la suprimida Escuela Superior de Bellas Artes y pidiendo que se le permita abrirla en el edificio ocupado por la Sociedad. Con éste motivo usaron la palabra el secretario y los señores Álvarez, Sentiel y Delgado, leyéndose el Reglamento de dicha Academia, resolviéndose unánimemente que se conceda el local pedido, quedando autorizado el secretario para designarlo. Francisco Collantes, secretario.⁷

Se trataba, decía la prensa al respecto, de *formar una clase con modelo natural para el estudio de las acuarelas.*⁸ Sin embargo, también se acordó desde el principio *dedicarse al estudio del natural y ropajes en todas las ramas del dibujo, pintura y escultura...*⁹

Como hemos visto, la bienhechora y altruista Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, *siempre dispuesta a proteger al arte*, cedió gratuitamente a los artistas sevillanos un salón de su edificio de la calle del Angel.

La nueva institución, surgida por mera iniciativa privada, deseaba mantenerse al margen de la Academia Provincial de Bellas Artes, buscando ser estímulo y marco para que cualquier artista plástico pudiera desarrollar con plena libertad su inspiración y talento.

Tuvo desde un principio un claro carácter abierto a todos cuantos quisieran como socios entrar en su seno, quienes habrían de someterse a un reglamento establecido, en el que se contemplaban entre otros aspectos la contribución común a los gastos generales de mantenimiento, puesto que la joven Academia Libre no contaba con subvención oficial alguna.

6. Cfr. CAVESTANY, Julio. *Catálogo de la Exposición de acuarelas y aguadas españolas*. Madrid, 1946.

7. Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País. Libro de Actas, nº 13 (14/11/1866-22/6/1876). Sesión de 7 de noviembre de 1872.

8. *El Porvenir*. Sevilla, 19 de noviembre de 1872, pag. 2ª.

La práctica de la pintura a la acuarela era por entonces infrecuente en los ámbitos artísticos hispalenses y apenas cultivada en otras escuelas españolas. Tal vez por ello, y por su adaptabilidad al paisaje al aire libre el interés puesto en su práctica por parte de éstos nuevos *académicos libres*.

9. Cfr. GOMEZ ZARZUELA, V. *Guía de Sevilla y su Provincia*. Sevilla, 1874. Pag. 330.

Veamos a continuación quienes eran sus fundadores y miembros y cuales sus ideales, para después analizar las mas importantes actividades que llevó a cabo la institución en algo mas de tres lustros que estuvo funcionando.

En 1872 la escuela artística sevillana estaba en plena actividad. Los veteranos maestros, entre los que se contaban a Joaquín Domínguez Bécquer, Eduardo Cano y alguno más, veían cómo la nueva juventud representada por los nacidos en torno a la década de los cuarenta poseían, pese al lastre aún academicista representado en parte por la pintura de historia, otras inquietudes estéticas que iban por el camino del Realismo plenearista, con el que algunos habían contactado previamente durante su estancia romana cerca de Fortuny.

Esos, entonces jóvenes, pintores sevillanos casi desconocidos en los ambientes artísticos darían vida a la nueva Academia Libre.¹⁰ Estaban imbuidos del espíritu neorromántico del maestro catalán. La mayoría eran rebeldes, inquietos y renovadores artísticos que habían vivido cuatro años antes la Revolución septembrina. Junto a ellos, algunos otros amantes del Arte y la cultura que formaban parte de la élite intelectual local. Unos y otros compartían nobles inquietudes artísticas y pensamientos liberales pro republicanos en los cafés-tertulias de la capital.¹¹

10. En efecto, la prensa recogió con entusiasmo la idea juvenil de la creación de la Academia en los siguientes términos: *Digna es del mas elevado elogio y de la mas grande consideración esa juventud artistica que en alas solo de su entusiasmo ha sabido con no pocos esfuerzos colocar a Sevilla al nivel de Roma y París al organizar de la misma manera que lo ha hecho la Academia Libre de Bellas Artes.*

Este magnífico e importante pensamiento que hace muy poco existía solo en la mente de sus fundadores hoy desarrollado ya por completo y en pleno y vigoroso estado de su apogeo no tan solo responde de una manera terminante del ingénito amor de los hijos del Betis por las artes, sino que emprendiendo tambien la senda que trazaron Valdés y Murillo harto tiempo interrumpida por el rastrojo de la insidia y el oscurantismo hacen que brille de nuevo la pura antorcha de la emulación y el genio.

Sirva esto de ejemplo a la mayor parte de nuestras capitales. Sirva de estímulo tambien a los jóvenes que sienten latir en su corazón cualquier sentimiento de arte y no olvidemos ni un solo momento que los pueblos son felices y que han ocupado y ocuparán siempre un lugar preferente en la historia del mundo cuando han sabido con constancia y trabajo entrar en la civilización por las doradas puertas del templo de las Artes.

Reciba pues, tan digna corporación nuestro débil pero entusiasta aplauso felicitando al mismo tiempo a la Sociedad de Amigos del Pais que siempre propicia a conservar el acrisolado brillo de su cometido, no vaciló ni un instante en conceder desinteresadamente uno de sus salones mas extensos y convenientes para la instalación de la referida Academia. (El Porvenir, Sevilla, viernes 13 de diciembre de 1872.)

11. En ese año de 1872 la fisonomía social de la ciudad era bastante heterogénea. Una élite aristocrática por sangre o dinero ocupaba la cúspide, a ella seguía una clase media, de la que sin duda procedía la mayoría de los fundadores de la Academia Libre, compuesta por comerciantes e industriales en vías de desarrollo y un grupo de menestrales agricultores proletarios. Existían títulos numerosos: los Duques de Montpensier, el Duque de Tserclaer, el Conde de Castilleja de Guzmán. Unos cuarenta y tres marqueses, entre los que estaba el fundador de la Fábrica de cerámica de La Cartuja (Marqués de Pickman); unos veintitrés condes y tres barones. (Cfr. MORALES PADRÓN, F. *Sevilla hace cien años. 1872. A. B. C.*, Sevilla, 4 de noviembre de 1972).

Con respecto a los Cafés, había entonces en Sevilla unos doce, muy conocidos, de los cuales cinco de ellos estaban en la calle de las Serpes: *Emperadores, Sevillano, Universal, Correos y Europeo.* (Cfr. BLAS VEGA, J. *Los cafés cantantes de Sevilla.* Ed. Cinterco. Madrid, s/d.)

Tenemos vagas noticias sobre los socios fundadores, entre los que se encontraba un nutrido grupo de sevillanos, al que seguían en mucho menor número los gaditanos, algún malagueño, y excepcionalmente alguien nacido fuera de España.

Varios años fue presidente, Juan de la Piñera y Pérez (1838-1878). Sus dotes como pintor eran limitadas. Sin embargo, su actividad paralela en Sevilla como comerciante, cuya profesión ejercía públicamente hasta sus traslado a Canfranc en donde murió, le hacía estar bien relacionado en la ciudad.¹²

Entre los veteranos, formaba parte también de la primera directiva como secretario el polifacético artista también sevillano Antonio María Vega y Muñoz (+ 1878), que era miembro de la Sociedad Protectora de las Bellas Artes. Su estética dentro de las Artes Plásticas y los géneros por él desarrollados le denotan como un artista encuadrado en las corrientes puristas e interesado por los temas histórico-literarios y vinculado al Palacio de San Telmo.¹³

Por otra parte, sabemos que pertenecieron a la institución desde un principio tanto pintores como escultores. Los primeros en mayor número, dadas las afinidades estéticas de la misma. También era frecuente, como hemos visto, el polifacetismo de algunos de sus componentes, que repartían su tiempo entre la creación y la erudición en campos tan variados como el de la Literatura o la Historia del Arte.

Además de los dieciocho componentes del grupo fundacional, la Academia contó pronto con una nutrida y heterogénea asociación, entre los que se encontraban, además de los dos citados anteriormente, otros artistas que desarrollaban entonces una prometedora carrera.

Por edad, debemos comenzar citando a José de la Vega y Marrugal (1827-1896), que fue alumno de Eduardo Cano y José María Romero, desarrollando una obra eminentemente costumbrista que supo evolucionar hasta el postromanticismo realista.

Le sigue, Federico María Eder Gattens (1830-1905), pintor a caballo entre una estética romántica afín a Manuel Barrón, correspondiente a su primera etapa, y otra propia de su evolución hacia un realismo más o menos convencional. Ambas tendencias, especialmente ésta última, pesarán sin duda en el espíritu que inspiró la fundación de la nueva institución.

José Chaves Ortiz (1839-1903), fue uno de los miembros fundadores más caracterizado de la Academia. Además de su juventud madura, contaba entonces con una

12. Además de los datos que nos facilitan respectivamente Ossorio y Bernard en su célebre *Galería biográfica...* (pág. 535) y Francisco Cuenca en su no menos conocido: *Museo de Pintores...* (pág. 300), como son que estudió en la Escuela de Bellas Artes hispalense al lado de Eduardo Cano; que participó en las Exposiciones Nacionales de 1864 y 1866 con obras como “*Un frutero*” y “*Caza muerta*”, y en las de Sevilla de 1867 y 1877 con obras como “*Florero*” y varias copias de Tiziano y Teniers; hemos podido ampliar su biografía con nuevos datos biográficos, entre ellos, que nació en Sevilla en 1838, vivió pues cuarenta años, soltero, y que su muerte en Canfranc en donde residía entonces se debió a *calentura gástrica complicada* (Registro Civil de Canfranc. Libro de defunciones, Tomo 3º, folio 14.)

13. Para Ossorio (*Galería...*, pag. 689), *fue el verdadero fundador de la Academia libre de Bellas Artes de Sevilla, y en ella, como en la Sociedad protectora de Bellas Artes, ha dejado obras tan dignas de aprecio como su “Fiesta andaluza”, “Soldado del siglo XVI” y “Tipos del siglo XIII”, a la aguada.*

atractiva personalidad que le granjeó muchas simpatías entre sus amigos y compañeros, quienes veían en él el prototipo de andaluz honrado y cabal que sabía aunar sensibilidad y rigor a la hora de acometer su obra artística, la cual por sus características sintonizaba bien con las nuevas tendencias propias del realismo naturalista cultivador de temas al aire libre, el paisaje y otros, en los que no estuvo ajena su estancia en Francia antes y a partir de la fundación de la Academia.

El conocimiento que tuvo Chaves de la técnica pictórica de la acuarela y del fotograbado fueron fundamentales en el seno de la institución, en la que llegó a protagonizar un destacado papel docente.¹⁴

Dos años mayor y de la misma generación que otros socios fundadores, es el entonces veterano maestro sevillano José Jiménez Aranda (1837-1903), cuyos méritos artísticos le situarán con el tiempo a la cabeza del arte andaluz y en la cumbre de la pintura de su tiempo.

Difícilmente pudo formar parte, como aseguran algunos, de la nómina de fundadores de la Academia, puesto que en 1872 se hallaba en Roma desde el año anterior. Tampoco¹⁵, como sostienen otros, pudo ser profesor de la misma después de 1890, toda vez que no tenemos noticias de la institución desde dos años antes de ésta fecha.

Sin embargo, es clara la vinculación de José, e igualmente la de su hermano Manuel, en el proyecto fundacional, así como está probada su benemérita labor en la Academia, con el entusiasmo que le caracterizaba cuando se trataba de ayudar a otros con sus conocimientos artísticos. Esto debió ser desde 1876, al menos, hasta 1881, año de su marcha a París.¹⁶

Su citado hermano pequeño, conocido artísticamente como Manuel Jiménez Prieto (1848-1904), debió incorporarse a la Academia más tardíamente, puesto que tenemos constancia de su marcha a Roma en 1871 y regreso a España en torno a 1879, exponiendo entonces en Cádiz.

Coetáneo de José Jiménez Aranda es el también sevillano Francisco Peralta del Campo (1837-1897), que estuvo en 1868 en Roma, en donde permaneció bastante tiempo y murió, por lo que fue escasa su presencia en la Academia.¹⁷

Encabezando la generación de artistas sevillanos algo más jóvenes que aquellos y nacidos ya en la década de los cuarenta, tenemos que referirnos en primer lugar a Virgilio Mattoni de la Fuente (1842-1923). También estuvo en Roma precisamente el año de la fundación de la Academia, razón por la cual aparece incorporado a la misma como bibliotecario en 1879, un lustro después de su regreso a Sevilla.

14. Son interesantes las referencias biográficas recogidas por su hijo después de su muerte: Cfr. CHAVES SÁNCHEZ, M. *Noticia biográfica del pintor Don José Chaves y Ortiz*. Sevilla, 1904.

15. GONZÁLEZ LÓPEZ, C.-MARTÍ, M. *Pintores españoles en Roma (1850-1900)*. Barcelona, 1987. Pag. 122.

16. *Ibidem* nuestra monografía *José Jiménez Aranda*. Col. *Arte Hispalense*, nº 29. Sevilla, 1982.

17. Véase nuestro trabajo: *Peralta del Campo, Francisco. Cien años de Pintura en España y Portugal (1830-1930)*. Ed. Antiquaria. Tomo7, pag. 397 y 398. Madrid, 1991.

Su papel de pintor erudito en el nuevo centro prestigia a éste, dada la reputación de que ya gozaba el artista en el ámbito sevillano como transmisor del purismo de su maestro Eduardo Cano.

José Villegas y Cordero (1844-1821), el gran ausente de la pintura sevillana, tendría desde 1875, una muy buena relación con la Academia, la cual llegó incluso a nombrarle presidente honorario de la misma en 1884.

Además de Pedro de la Vega Muñoz (1846-?), hemos de referirnos , dentro de su generación, al también pintor Joaquín Turina y Areal (1847-1903), que le tocó jugar un papel importante en la Academia.

Los artistas sevillanos nacidos en los comedios de siglo, tienen un lugar destacado en la evolución de la pintura sevillana. A ellos les corresponde ya el papel protagonista que París va adquiriendo paulatinamente , tomando lento pero seguro el relevo a Roma como reclamo de un viaje de estudios. Es relevante su labor como epígonos de la Academia Libre, por su entusiasta juventud de la que entonces gozaban, lo que se plasma en una entrega generosa de su talento en beneficio del arte local, pues ellos representan la última tendencia decimonónica hacia un sano regionalismo.

Hemos de referirnos primeramente, por seguir un orden cronológico, al también sevillano Eduardo Laforé(et) Alfaro (1850-1941), inquieto buscador de un estilo propio que participó como miembro de la Academia en algunas exposiciones por ella organizadas, hasta que hubo de salir definitivamente de la ciudad en 1890 para dedicarse a la docencia en distintas capitales españolas , muriendo finalmente en Barcelona.

Excepcional figura del arte sevillano de la segunda mitad del Ochocientos y vinculado también a la institución que estudiamos, es José García Ramos (1852-1912) quien, siguiendo la senda de su maestro y amigo Jiménez Aranda, con apenas veinte años marcha a la Ciudad Eterna, precisamente como Mattoni, el mismo año de la fundación de la Academia. Aunque se vinculó a ella desde 1875, sin embargo será a su vuelta de París diez años después cuando tenga un papel relevante en la misma.

Cuatro años mas joven, su hermano Juan (1856-1911), que sigue su huella artística aunque con menos fortuna, le acompañó formando parte de alguna directiva de la Academia bajo la presidencia de José.

Otro sevillano, que murió en Madrid, Narciso Sentenach y Cabañas (1853-1925), fue un polifacético artista al tiempo que un erudito escritor e historiador de Arte, todo lo cual le vinculó especialmente a la Academia Libre, a la que ennobleció con su brillante personalidad.

Dos años mas joven, Alfonso Cañaverl y Pérez (1855-1932), pertenece a una familia muy sevillana de artistas de estilo muy definido dentro de un renovador costumbrismo andaluz.

Tradicionalmente se le considera como uno de los socios fundadores de la Academia. De ser correcta tal apreciación, estaríamos ante un claro caso de precocidad, al contar entonces con tan solo diecisiete años de edad.¹⁸

Además de los citados, otros artistas sevillanos intervinieron en la fundación de la Academia, o fueron socios de ella. Tal es el caso del paisajista Federico García del Corral, que comparte su actividad artística entre la capital hispalense y Barcelona; Alfonso Barradas y Medina, de extraordinaria facilidad de ejecución técnica para la pintura; Enrique Gómez Martín, del que apenas tenemos noticias; Francisco de Paula Ramos, pintor costumbrista; Gonzalo Alvarez Espino, y Manuel Osuna, que a su especialización como pintor paisajista y de flores unía su habilidad como guitarrista.¹⁹

Los nacidos en los comedios de la centuria, representan la última generación sevillana de la Academia. Con ellos se agota su espíritu que en rigor no desaparece, puesto que los nacidos ya en la década siguiente (de los sesenta).²⁰ vivieron su ejemplo, aunque no estuviesen ya vinculados a ella por motivos cronológicos.

El elenco de artistas no sevillanos vinculados a la Academia Libre fue bastante reducido, pese a que la capital hispalense fue durante su existencia meca de muchos artistas de la región e incluso de fuera de ella. Por éste motivo, la mayoría de los que venían se quedaban y pasaban a ser artistas sevillanizados.

Los mas numerosos eran gaditanos. De entre ellos destacaremos a Enrique Rumoroso Valdés, que estuvo en París y después en Sevilla, en donde al decir de algunos fue uno de los fundadores de la Academia Libre.²¹

Por su parte, Salvador Clemente Pérez (1859-1909), estuvo también en París y a su vuelta se instaló en Sevilla en 1880, en donde entró en contacto con la Academia, de la que fue tesorero siete años después.²²

El prolífico jerezano José Lafita Blanco (1855-1925), se hallaba en Sevilla en 1876, momento en el que se relacionó con la institución, participando en varias de las exposiciones por ella organizadas a las que llevó no pocos paisajes, su género favorito.

También estuvo relacionado con la Academia el entonces veterano pintor malagueño José Vallejo Galeazo (1821-1882), pionero de los artistas españoles en

18. El dato viene arrastrando desde que lo publicó en Toledo en 1929 José Cascales y Muñoz en su libro *Las Bellas Artes Plásticas en Sevilla*. Pag. 187.

Por otra parte, aunque en algunos estudios referidos al pintor anteriores a 1988 se daba la fecha de nacimiento en 1860, posteriormente se adelantó en cinco años. (Cfr. UBEDA DE LOS COBOS, A. *Cañaverall y Pérez, Alfonso. Cien años de Pintura en España y Portugal (1830-1930)*. Tomo I. Pag. 465. Madrid, 1988.

19. Precisamente la música en sus distintas variantes fue culto compartido por muchos miembros de la Academia.

20. Nos referimos a Gonzalo Bilbao (1860-1938), José Arpa (1860-1952), Rico Cejudo (1864-1939) y Manuel García Rodríguez (1863-1925), entre los mas destacados.

21. Cfr. QUESADA, Luis. *La vida cotidiana en la Pintura andaluza*. Sevilla, 1992. Pag. 277.

22. *Ibidem*: GOMEZ ZARZUELA, V. *Guía de Sevilla y su Provincia*. Sevilla, 1887. Pag. 327.

En su estudio aprendió pintura el entonces jovencísimo Juan Ramón Jiménez en 1896. (Cfr. CARRERA PASCUAL, M. *Pintura y estética de Juan Ramón Jiménez*. Huelva, 1989. Pag. 29.

Roma y destacado erudito interesado por las ilustraciones de revistas en las que colaboró con éxito.²³

Igualmente, formó parte de ella el también malagueño José Ruiz Blasco (1841-1913), dedicado al paisaje y padre de Picasso.

Es interesante, finalmente, la vinculación del pintor cubano Manuel Wssell (1833-1907) con la Academia. Ello pudo ser consecuencia de la buena posición social que adquirió durante su estancia en Sevilla, en donde se instaló en 1866, y a la que no fue ajena su amistad con el Duque de Montpensier, lo que le llevó a ocupar un cargo municipal en su Ayuntamiento. También contribuyó a esa vinculación su frecuente participación en las exposiciones que la misma organizaba.

No es de extrañar, al mismo tiempo, que también algunos arquitectos renombrados establecidos en Sevilla y de claras inquietudes liberales, ideológicamente al margen de las instituciones oficiales, fuesen afectos a la Academia Libre. Tal es el caso de Eduardo García Pérez, Demetrio de los Ríos, Manuel Villar Bailly o Manuel Antonio Capo.

Finalmente, hay que incluir entre los fieles a la nueva institución, a personas que al parecer no ejercían como artistas pero que estaban junto a ellos por su formación e inquietudes personales pro-artísticas. Algunos, miembros también de la Sociedad Protectora de las Bellas Artes. Así, León Teruel Lanceladas, que fue presidente en 1879; José Pineda Arboleya, que ejerció de bibliotecario en 1883; Rafael Isern; Javier Delgado; Román G. Pereira; José Orejuela, Francisco Delgado, José Ortiz y otros. Debemos destacar la presencia en 1875 del entonces joven e inquieto José Gestoso y Pérez (1852-1917), con el tiempo distinguido investigador, erudito y profesor de Arte.

Según los principios fundacionales de la nueva Academia, ya vistos, una de sus primeras actividades fue la docente. A tal efecto, se establecieron clases nocturnas de diecinueve a veintidós horas en el mencionado local, que fue decorado *con alumbrado a propósito, buscando modelo y hecho cuanto es preciso llevar a feliz término su conveniente pensamiento, costeando de su propio bolsillo cuantos gastos se han originado*.²⁴

Sin embargo, no le iba a la zaga la organización de exposiciones de carácter artístico efectuadas todos los años generalmente por primavera y en algún local digno. En éste sentido, sustitirán con el tiempo a las que habían llevado a cabo la Sociedad Protectora de las Bellas Artes y el Liceo Sevillano, al tiempo que alguna de ellas coincidiría con las efectuadas por la Academia Provincial de Bellas Artes.

Apenas si tenemos noticias de la vida y actividades llevadas a cabo por la Academia en los dos primeros años de funcionamiento. Presumimos que ello se debe a las dificultades de todo tipo con las que se encontró entonces, tales como la competencia de las citadas instituciones sevillanas; la escasez de fondos económicos; la búsqueda de una sede permanente capaz de llevar a acabo actividades dignas, etc.

23. Cfr. SAURET GUERRERO, T. *El siglo XIX en la Pintura malagueña*. Málaga, 1987. Pag. 754.

24. *Ibídem* nota 8.

Sabemos que en los primeros meses de creación convivió con la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País en su sede de la calle del Ángel (después Rioja), trasladándose al año siguiente al número catorce de la de Trajano, ocupando un extenso salón bajo. Por entonces, eran presidente y secretario Juan de la Piñera y Pérez y Antonio María de la Vega, respectivamente.

Durante ésta época, los artistas de la Academia participaron en las exposiciones permanentes de Bellas Artes que organizaban tanto aquella Sociedad en su mencionada sede de calle del Ángel, como la Sociedad Protectora de las Bellas Artes, por lo general en los Reales Alcázares. En la clausura era costumbre hacer un sorteo (*rifa*) de lotes de cuadros entre sus socios.²⁵

A comienzos del mes de febrero de 1874, la Dirección General del Patrimonio cedió a la Academia en arrendamiento un salón en los altos del apeadero de los Reales Alcázares, por importe de una peseta con 25 céntimos, según escritura pública otorgada días después ante el notario de la capital D. Pedro Vega. En la misma se especifica, entre otros extremos que, los inquilinos recibirían los *efectos movibles de los citados salones por inventario*.²⁶

25. Sabemos que en la organizada por la Sociedad Económica, de 1873, correspondió al lote 3º un cuadro de Juan de la Piñera, a la sazón presidente de la Academia, que representaba a *una maja y un majo*. (Cfr. *El Porvenir*, Sevilla, 3/12/1873).

26. "En la ciudad de Sevilla a veintitrés de febrero de mil ochocientos setenta y cuatro, ante mí, Don Pedro de Vega, Notario vecindado en ésta población, del Colegio del Territorio de su audiencia y de los testigos que después expresarán, comparecen de una parte... El Señor Don Angel González Zandín y González, de ésta ciudad, casado, mayor de edad, como Alcaide conservador de los bienes del Patrimonio que se reservó el último Monarca en esta capital; y la otra, Don Juan Piñera y Pérez, de misma vecindad, que dijo ser soltero, del comercio, mayor de edad y presidente de la Academia Libre de Bellas Artes en esta capital y Don Antonio María de Vega y Muñoz que igualmente dijo ser soltero de la propia vecindad, escultor, mayor de edad y Secretario de dicha Academia; a los tres doy fe conozco, concitándome y demás circunstancias con arreglo a su dicho y de los fines que aseguraron hállanse en el libre uso y ejercicio de sus derechos civiles y en aptitud legal para contratar digeron los dos últimos que en su particular interés y mancomunada y solidariamente reciben en arrendamiento los Salones altos del Apeadero de los Alcázares de esta ciudad correspondiente a dicho Patrimonio bajo las condiciones siguientes:

Primera. Lo es por tiempo y espacio de un año que empezará a correr y contarse desde el día primero de marzo próximo venidero y cumplirá en otro igual de mil ochocientos setenta y cinco si con tres meses de anticipación no se avisase por escrito bien por la Administración bien por los inquilinos se considerará prorrogado el arrendamiento por otro año mas con iguales condiciones y obligaciones.

Segunda. El precio del importe del arrendamiento es de una peseta veinte y cinco céntimos o sean cinco reales diarios que se abonon por meses anticipados, en plata ú oro, con exclusión de toda clase de papel moneda y calderilla, siendo de cuenta de los inquilinos los reparos menores.

Tercera. Los inquilinos se obligarán a abonar los costes de esta escritura, su copia primordial que precisamente habrá de sacarse para remitirla a la citada Alcaidía.

Cuarta. Los mismos declaran que en el caso de ser demandados por razón del cumplimiento de las obligaciones de este contrato, o para el cobro de la renta aún cuando consignen el pago de su adeudo en el acto del requerimiento a que sean de su cuenta las costas que se originen, hasta las del juicio de conciliación si fuese necesario evacuará este requerimiento.

Quinta. No podrán reclamar por ningún motivo baja de la renta estipulada.

Tal arrendamiento fue renovado en el mes de noviembre hasta febrero del año siguiente. Sin embargo, y alegando obras en el palacio, el Alcaide participó en 22 de noviembre de 1874 a la institución artística que *debía quedar el mismo desocupado para fines del corriente año*.²⁷

Pese a tan adversas circunstancias, tan noble ubicación palaciega la mantuvo la Academia durante el año 1875 y siguiente, entonces tuvo que instalarse en su primer local cedido por la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País en su propia sede de la calle del Angel.

Este año, algunos artistas académicos presentaron obras al certámen organizado por la Sociedad Protectora de las Bellas Artes. Efectuándose como era costumbre la correspondiente rifa al clausurarse el mismo.²⁸

En 1875, se mantuvo la directiva anterior, dada su eficacia en la gestión y el consenso de los socios, cuyo número se fue incrementado desde entonces, llegando a alcanzar en éstos momentos una treintena de artistas, *algunos de ellos no solo conocidos en Sevilla sino en todo el mundo artístico*.²⁹ Entre éstos, José Villegas y su tocayo, paisano y buen amigo García Ramos, cuya presencia había dado *mayor animación a este centro artístico*.

Sesta. Son de cuenta de los inquilinos todas las obras que procedan de descuido notable o de abuso que se haga de dichos salones, comprobados con el reconocimiento que se practique por el perito que se designe por la Alcaldía, sin perjuicio de la obligación de los reparos menores que contiene la condición segunda.

Sétima. Los inquilinos recibirán los efectos muebles de los citados salones por inventario expresándose en él minuciosamente lo que corresponda a esta clase de operaciones y en igual forma harán entrega al cumplir el arrendamiento de los mismos, siendo responsable de cuanto falte y de los desperfectos que contengan las cosas inventariadas.

Octava. En el caso de que por dicho Patrimonio se hagan algunas mejoras en los Salones de este contrato, tendrán que abonar las rentas que le designen los peritos, y no estando conforme los dejarán desocupados en el término de un mes.

Bajo cuyas condiciones y obligaciones celebran y efectúan esta escritura, la cual se comprometen a observar, guardar y cumplir cada una de las partes que le es respectiva, señalando todos esta Ciudad como domicilio común para las notificaciones y diligencias a que dieren lugar por razón de las mismas.

Así lo digeron, otorgaron y firman en este mi registro, siendo testigos Don Manuel Carrión y Barreda y Don Carlos Alonso Conde y Aznar, vecinos de esta ciudad, mayores de edad que aseguraron no tener impedimento legal para serlo y a los cuales también doy fe de conocer, así como de haber instruido a todos del derecho que tienen para leer por sí el presente documento, no optaron por ello y lo hice yo íntegramente en alta e inteligible voz. =Reconocida esta escritura resultó tener sobre raspado= soltero= Los=vale= de lo cual fueron instruidos los otorgantes y testigos estando todos conformes de que también doy fe. Angel G. Nandín, Carlos A. Conde, Antonio María de Vega, Manuel Carrión, Pedro de Vega. (Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Legajo 7. 306, libro 1º del oficio 11, en los folios 221rº-224rº).

27. Existe un documento en el Archivo del Real Alcázar en el que el presidente de la Academia comunica al Alcaide de los Reales Alcázares los extremos aludidos. (Caja 152. Expediente nº 10.)

28. Tenemos constancia de que, entre otras obras se sortearon las siguientes: “*Un anticuario*”, del pintor Juan de la Piñera que correspondió a D. José Goyena; “*Un soldado del XVI*” (acuarela), de Antonio María de la Vega, para D. Eduardo Hernández; “*Una mujer tocando la guitarra*”, de Manuel Wssell, para D. Francisco de Vargas. (Cfr. *El Porvenir*. Sevilla, 25/11/1874).

29. “*Academia de Acuarelas*”. *El Porvenir*, Sevilla, 7/12/1875.

Es de interés para nuestro fin, recoger textualmente la impresión que le causó a un reportero de *El Porvenir* la visita efectuada a fines de éste año a sus instalaciones. Dice:

Hace pocas noches tuvimos el gusto de visitar la academia de acuarelas establecida en el salón alto del Alcázar y a la que asisten varios artistas...

Digno de examen son los trabajos emprendidos en las horas en que aquellos jóvenes debían dedicar al descanso y que sacrifican no en aras del deber sino llenos de amor al arte que sabe inflamar los corazones de éstos entusiastas apasionados.

La noche a que nos referimos servía de modelo un africano, ataviado con un riquísimo traje propiedad de Villegas: El jaique o caftan de fino paño bordado de oro; el turbante, las damasquinas armas de gran precio que sus manos empuñaban todo era fielmente trasladado al papel por aquellos artistas sirviéndose de la pluma y tinta china; otros de fuminos; otros de lápiz de palillo y los mas haciendo resaltar con la pintura a la aguada los ricos y brillantes colores del pintoresco y a la vez severo traje oriental.

Después, el articulista recordaba cómo la Academia fue fundada en 1872, siguiendo el ejemplo de los principales centros artísticos de Europa, añadiendo que, el proyecto de asociarse tuvo por objeto formar una academia privada en donde con la latitud que en otras análogas pudiera estudiarse el natural bajo todas las manifestaciones.

Elogiaba a continuación a sus componentes al manifestar: ...*la marcha que han sabido imprimir a la pintura, abandonando rancias y rutinarias tradiciones para lanzarse en el ancho camino del arte moderno: esto es, en el estudio constante del natural, base de todo progreso artístico.*

Después describe, *El extenso salón en que los artistas hacen sus estudios de noche mide 18 metros de largo por 13 de ancho. En el centro se halla una gran lámpara compuesta de 7 mecheros circulares, con refractor, los cuales producen un intenso foco de luz en el centro del local donde sobre una tarima a la altura conveniente se coloca el modelo que se copia.*

A conveniente distancia de él y formando círculo –prosigue la descripción de la estancia alcazareña– están situadas unas pequeñas carpetas y tableros provistos de su luz correspondiente donde se colocan los artistas eligiendo cada cual por orden de lista el punto de vista que mejor le parece. El modelo varía conforme a los deseos del socio a quien corresponde designarlo siendo unas veces el modelo desnudo y otras vestido con trajes de distintas épocas y naciones.

*Por medio de la cuota mensual –termina la reseña– con que cada uno contribuye se costean los gastos de local, modelo, luces y demás.*³⁰

Tal reseña periodística gustó tanto a los socios, que días después en carta firmada por el presidente y secretario a la dirección del diario, no solo le agradecieron colectivamente su elogioso y extenso contenido, sino que también le adjuntaron una fotografía dedicada, en la que aparecían los retratos y las firmas de los miembros que la componían, como pequeña muestra de reconocimiento de ésta Academia. El colectivo de

30. *Ibidem.*

socios estaba compuesto entonces por: Antonio María de la Vega, José Villar Sánchez, Pedro de Vega, José Chaves, José J. Villegas, M. Wsell, Alfonso Barradas, J. Turina, Francisco Delgado, José Ortiz, R. Villegas, José de la Vega, León Teruel, J. Vallejo, García Ramos, Juan de la Piñera, Enrique Rumoroso, José Ruiz, José Gestoso, Enrique Gómez, Virgilio Mattoni, Francisco de Paula Ramos y Gonzalo Alvarez Espino.³¹

Apenas un lustro desde su fundación, la Academia ya gozaba en Sevilla de una fama bien ganada. En 1877, instalada en su nueva sede de la calle Trajano, número 12, su prestigio en el ambiente cultural y artístico sevillano iba en aumento, ensombreciendo incluso a otras instituciones veteranas en las que se mantenía un cierto encasillamiento artístico, al que ya aludimos mas arriba. Ello coincidió con la vuelta triunfal a la ciudad en el mes de junio pasado de algunos de los mejores jóvenes artistas sevillanos procedentes de Roma, dos años después de la muerte allí de Fortuny, tales como los hermanos Jiménez Aranda, José Villegas y José García Ramos.

El momento era propicio para que, aprovechando la venida a la ciudad del joven y entonces eufórico rey Alfonso XII, a los dos años de su reinado y pocos meses antes de su feliz boda, se programara entre los actos, la celebración de una magna exposición de Bellas Artes.³²

Esta fue la primera organizada por la Academia Libre y en ella ponía el entusiasmo y talento de sus artistas. El resultado fue magnífico en todos los sentidos. Veamos los acontecimientos de la muestra.

El 20 de marzo a las catorce horas y treinta minutos se inauguró oficialmente en las galerías bajas de la Casa Lonja, también llamado edificio del Consulado. Asistió la reina madre Isabel y los Duques de Montpensier acompañados por las autoridades y miembros de la Academia encabezada por el pintor Manuel Wsell.

El magno edificio herreriano habíase preparado al efecto: las dos galerías bajas del norte del edificio se habían separado del resto de él por divisiones formadas por ricos tapices antiguos sobre los que se veían grandes tarjetones rodeados de coronas de laurel, cintas con los colores nacionales y gasas negras, y en el centro los nombres de los pintores españoles mas representativos.

El certámen constaba de 160 obras correspondientes a 34 artistas. A saber:

Alvarez Algeciras, Chaves Ortiz, Cortés, Ciaurrit, D. Herbe, García Ramos, Gutiérrez, Jiménez Prieto (M.), José Jiménez Aranda, Laforé, Losada, Mattoni, Maso, Ortiz Campos, Peralta, Piñera, Ramos, Romero Descalzo, Romero Balmaseda,

31. La carta de agradecimiento decía, entre otros extremos, lo siguiente: *Si el amor a las artes nos ha impulsado a crear y sostener ésta academia que consideramos tan conveniente para el progreso de las mismas, el ver hoy con noble orgullo que la prensa de ésta ciudad (...) aprueba y aplaude nuestro pensamiento será un estímulo poderoso que nos obligará siempre a continuar con fe y constancia en nuestro propósito.*

32. En el mes de febrero, el alcalde había solicitado de la Real Academia de Bellas Artes la celebración de una Exposición con motivo de la visita regia. (Cfr. *El Porvenir*, 9/2/1877). Esta se llevó a cabo en los salones del Museo de Bellas Artes (Cfr. Claudio Boutelou. *La Andalucía*, Sevilla, 10/5/1877.)

Sobre la visita del rey a la ciudad y los actos programados al efecto, cfr. : BRUNA, J. *Impresiones de un viaje*. Sevilla, 1877.

Rumoroso, Sánchez Perrier, Sanjuán, Sánchez Barbudo, Teruel, Turina, Vélez, Pedro Vega, Antonio Vega, Vega Marrugal, Ricardo Villegas, José Villegas, Villar Sánchez y Wssell de Guimbarda.

Los lugares que quedaban libre con los cuadros se ocuparon por armaduras y trajes chinos y japoneses; platos árabes, espadas antiguas; barros; almohadones chinos de raso; sillones de cuero labrado; divanes tallados; damascos de vivos y ricos colores; contadores árabes tallados e incrustados de marfil, nácar y bronce. Todo ello se completaba con macetones de plantas raras situadas convenientemente.³³

La crítica de prensa elogió el certámen, alabando el esfuerzo de sus organizadores; así, entre otras cosas, dijo al respecto ...*la Academia Libre, cuya abnegación es muy grande al hacer un sacrificio para realizar la exposición, sin haber solicitado auxilio de corporación ni persona alguna...* Después, animó a las instituciones locales –Diputación entre otras– para que adquiriesen algunas de las obras expuestas.³⁴

La muestra pudo verse todos los días de 10 a 16 horas, siendo el precio de la entrada de dos reales.

El martes 27 por la mañana fue visitada con toda solemnidad por el rey Alfonso XII.

El erudito profesor de la Escuela de Bellas Artes, Claudio Boutelou, se ocupó de la muestra con ocasión de su clausural. Al tomar el pulso a la pintura sevillana contemporánea, dice, entre otras cosas: ...*Pasaron aquellos tiempos, que seguramente volverán, y la novísima dirección ha llevado a muchos pintores al estudio de la parte externa de lo real con demasiado exclusivismo y por ello hay carencia de asuntos, enamorándose el pintor de vistas parciales de los objetos de la naturaleza y olvidándose a veces las leyes de la armonía y de la unidad. Nótanse en general, en colorido, los propósitos de la brillantez, pero solo los maestros pueden seguir este camino sin caer en la crudeza y en el desentono; gustan de que haya mucha luz en los cuadros, mas para conseguirlo se necesita de un especial espíritu de observación y de un elevado sentimiento de la unidad.*

...*Hoy en Sevilla, el elemento joven trae plenamente a nuestra ciudad esta novísima dirección que se propone hacer triunfar.*

Hay que admirar en algunas obras presentadas tonos justos y delicados y gran facilidad en la ejecución. Aquí se distingue mucho José Villegas que presenta quince obras entre acuarelas, estudios, bocetos y cuadros hechos...

Se ven en el salón muchas tablitas en las que se ha pintado del natural ya paisajes, ya vistas de sitios pintorescos del campo y de la ciudad. En éste género se distingue Pedro Vega (“Un mercado andaluz”, “La iglesia de Omnimum Sancturum”, “Huerta del Retiro” y “La Huerta de los Naranjos”. Mattoni ha presentado obras en las dos exposiciones (se refiere a ésta y a la de la Real Academia de Bellas Artes), presenta una serie de vistas de Granada; Francisco Peralta y José García Ramos; actualmente residentes en Roma, presentan el uno varios dibujos a pluma y “La escalinata de la Plaza de España”, el otro.

33. *El Porvenir*, Sevilla, 21/3/1877.

34. *Ibídem*.

Jiménez Aranda, en Sevilla tras su estancia en Roma, recuerda el estilo de Meissonier. Presenta: “La alegría”... También, “Figuras de tipos valencianos a pluma”.

*En general se nota en la exposición trivialidad en los asuntos que es en muchos casos un pretexto para que el artista manifieste su modo de pintar y de ver la naturaleza.*³⁵

La venta de cuadros fue un éxito. Al poco de inaugurarse se habían vendido obras de Laforé, Wssell y Mattoni. *De seguir así—decían las crónicas— cuando se clausure, solo quedarán en el local los caballetes.*³⁶

La participación en la referida exposición, no fue óbice para que algunos de los socios de la Academia hicieran lo propio en el certámen organizado éste mismo año por la Sociedad Protectora de las Bellas Artes, en el que, como era costumbre, se rifaron algunos cuadros.³⁷

En los primeros días de 1878 tuvo lugar la aprobación del nuevo Reglamento en junta general de 11 de enero. Vino a sustituir al que provisionalmente se había redactado con motivo de la creación de la institución en noviembre de 1872.

A comienzos del mes de febrero, murió Juan de la Piñera y Pérez, quien ocupó la presidencia en sus primeros tiempos. Con tal ocasión, el socio José Jiménez Aranda se ofreció para realizar su retrato, que debía ser colocado en la sede de la institución, instalada provisionalmente desde éste año en la calle Conde de Barajas número dos. Ésta se hallaba ubicada en el piso bajo de una de las nuevas construcciones entre la citada calle y la Alameda de Hércules, con un gran salón cuadrangular. En su frente de la izquierda estaba situada la tarima para el modelo que se alumbraba con un sencillo aparato, compuesto de varios quinqués de petróleo con refractores. Próximo a la tarima se hallaba un bonito calorífero.

Treinta asientos en forma de anfiteatro y en dos filas, servían para los artistas. Cada asiento disponía de una luz, ingeniosamente cubierta para que solo alumbrase a un dibujante y no molestase en lo más mínimo a los demás, así como de un pequeño depósito del líquido elemento para los que pintasen a la aguada. En éste mismo salón tenían agua de pie, mesita de mármol para los vasos, perchas y sillas.

Separado por un tabique de poca altura existía un saloncito de lectura adornado con buenos grabados así como fotografías. También había una biblioteca dotada con

35. *Exposiciones de Bellas Artes en el Museo y en el Consulado. La Andalucía*, Sevilla, 10/5/1877
Sabemos que en ésta ocasión el pintor Chaves Ortiz presentó las siguientes obras: “*La caída mortal*”, “*La lectura*”, “*El requiebro*”, “*La cigarrera*”, “*El jaleo*”, “*La lectura de la Biblia*”, “*Un aficionado a música*”, “*Esperando la fiesta*”, “*Una gitana*”, “*Una ciociara*”, un retrato y un dibujo. (Vid nota 14, pag. 19 y 20.)

36. *El Porvenir*. Sevilla, 13/4/1877.

37. Sabemos que a D. Antonio Folache correspondió un “*Interior de la Alhambra*”, de V. Mattoni y “*Un paisaje de Granada*”, del mismo pintor, a D. Evaristo Sagastizábal; así como la obra titulada “*Un guardia del siglo XVII*”, de Fernando Tirado que correspondió a D. Francisco de Paula Casilari. (Cfr. *El Porvenir*, Sevilla, 21/4/1877).

libros donados por los propios artistas y con periódicos y revistas europeas ilustradas para recreo y enseñanza de los socios.³⁸

La exposición anual de Bellas Artes de 1878 de la Academia Libre, que éste año quiso honrar a Murillo en su aniversario de muerte, se inauguró, coincidiendo con ésta efeméride, el día 4 de abril en la Casa Lonja. Su clausura estaba prevista para el domingo 12 de mayo, sin embargo, dado el éxito de público, se prolongaría varios días más.

La primera galería del patio sirvió de vestíbulo y las dos laterales para exponer los cuadros. Alrededor de las galerías se había colocado una gran marquesina de lienzo a rayas blancas y encarnadas con el objeto de resguardar al público del sol y de la lluvia.

El patio había sido convertido en un precioso parterre a la inglesa lleno de hermosas plantas y flores, habiando formado además un pequeño lago cuyas aguas a la vez que prestaban frescura al ambiente recreaban la vista. El conjunto se completaba con gran profusión de macetas multicolores. Además, las dos galerías donde se ubicaban los cuadros estaban forradas de lienzos pintados de color rojo oscuro, destacándose sobre éste fondo las ricas molduras.

En su parte superior y centro de los arcos se veían las alegorías de las artes. Varios sofás de hierro, situados convenientemente, servían para descanso de los visitantes.

Dada la fecha de celebración y al objeto de que pudiera ser visitada por las personas que se dirigieran al mercado de la Feria, la Exposición estuvo abierta entonces desde las 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde.

Se presentaron 166 cuadros, de los siguientes artistas: Abaurrea, Arellano, Barreda, Bilbao, Cañaverl, Carreto, Cortés, Cueto, Chaves, D'herve, Escribano, García del Corral, García Ramos, R. García, Gutierrez Jiménez, Laforé, Losada, Manella, Masó, Mattoni, A. Ortiz, J. Ortiz, Peralta, Romero, Roldán, Ruiz, Rumoroso, Emilio Sánchez, Sanjuán, Senet, Tenorio, Teruel, Tirado, Turina, A. Vega, P. Vega, J. Vega, Villar y Wssell.

La crítica destacó las obras mas significativas, empezando por el cuadro *del malogrado artista* Mariano Fortuny, "*El carnaval*", que es una de las mas sublimes y filosóficas creaciones adquirida a gran precio por D. José Domingo Irureta Goyena en la subasta hecha en París, colocado por la Academia al frente de una de las galerías de la Exposición.

Tambien ponderó el *retrato de una bella y distinguida señorita de esta capital, obra de D. José Jiménez Aranda de perfecto parecido y gran ejecución; un cuadrito de costumbre del siglo pasado, obra de D. Luis Jiménez, artista sevillano residente actualmente en París.*³⁹

38. *Ibíd.*, 21/2/1878.

39. *El Porvenir*, Sevilla, 19/5/1878.

Si bien la exposición de éste año –decía otra reseña crítica de la muestra– *es menos importante que la del anterior, también es cierto que representa genuinamente el estado actual de la Pintura en Sevilla. Aunque haya principiantes.*⁴⁰

Al finalizar el curso, la Academia celebró una velada artístico-musical en la noche del domingo 16 de junio en sus propios salones. Al acto, en el que se sirvieron dulces y refrescos, asistieron las primeras autoridades locales encabezadas por el gobernador civil.⁴¹

En 1879 la institución cambia su sede social, pasando ésta desde la zona de la Alameda de Hércules a la calle Gerona, número 3. Aquí permanecerá establecida por espacio de ocho años.

Durante ésta época era presidente León Teruel Lanceladas, del que no nos consta que practicara ningún arte plástico. En cambio, ejercía de secretario José Villar Sánchez, pintor dedicado al cultivo de la acuarela. Al mismo tiempo, actuaba como tesorero Manuel Jiménez Aranda (conocido por su firma como Jiménez Prieto), y de bibliotecario el culto y erudito pintor local Virgilio Mattoni de la Fuente, verdadero bibliófilo.

A partir de éste año y durante varios más, la Academia editó un album de láminas originales y autógrafas, en las que los socios artistas se explayaron con sus creaciones espontáneas y desenfadadas a base de dibujos a lápiz o litográficos y acuarelas sobre motivos típicos andaluces: fiestas taurinas, tipos populares, personajes de zarzuelas españolas, figuras de caballos, asnos, vacas y borregos. Constaba cada album por lo general de 25 dibujos repartidos en tres series.⁴²

40. *La Andalucía*, Sevilla, 13/4/1878.

Sabemos algunos títulos de otras obras presentadas; así, Joaquín Turina: “*¡Como se divierten!*” y “*Está fresca*”; E. Cortés: “*Es mi primo*”; Emilio Sánchez Perrier: cuatro paisajes, muy elogiados por la crítica y José Chaves: “*Esperando al lechuguino*”, “*Flores y frutos*”, “*Un descanso del modelo*”, “*Manzanilla superior*” y “*Una sorpresa agradable*”.

41. El programa estuvo compuesto por *Fantasia capricho* para violín de Berriot, tocado por Palatín, acompañado al piano por Cigliano; *Idem* para guitarra sobre motivos de la ópera “*Lucía*”, por Viera; *Solo de trompa: Stradella*, por el Señor Caño, acompañado al piano por Palatín; “*Scherzo*”, de Gostchalk, para piano, por el Sr. Cigliano; *Chacona*, de Bach, por Palatín; *Fantasia original de Aguado* para guitarra, por el Señor Viera; *Serenata* para violín, viola y violoncelo, de Beethoven, por Palatín y señores Romero y *Paráfrasis del Miserere del Trovador*, de Gostchalk, por el Señor Cigliano. Además, se leyeron unas poesías del Señor Villar. (Cfr. *El Porvenir*, Sevilla, 18/6/1878).

42. Entre los artistas más prolíficos que intervinieron en éstos álbunes hay que nombrar a José Chaves, quien realizó numerosos trabajos correspondientes a varios años: *Portada* (dibujo a lápiz). *Lo que priva* (dibujo a pluma). *Un manolo* (figura de espaldas) (id. id.); *Grupo de vacas, caballos, asnos y borregos* (Cartel de Feria de Sevilla de 1878). *Escudo de Sevilla con los santos Fernando, Isidoro y Leandro* (Cartel de Feria de 1882). *Portada alegórica con el retrato del matador de toros José Campos, Cara-ancha, que figura al frente de la música en un paso-doble titulado Cara-ancha* (dibujo a lápiz litográfico, 1880). *La Guerra Santa. Escena del segundo acto de ésta zarzuela, representando el cuadro de los montes Urales* (Dibujo a lápiz litográfico). *El Calvario* (Dibujo litográfico). *Curso elemental de dibujo de figura, tomado del antiguo, por J. Chaves. Establecimiento litográfico de El Porvenir, etc. 1882.* (Cuaderno en folio

La Exposición de éste año, celebrada de nuevo en la Casa Lonja, contó con la participación de 193 obras de los mas diversos géneros. Previo a su inauguración, prevista para el 1º de abril, la propia Academia nombró una comisión para el ornato de la muestra. Estuvo compuesta por los artistas Wssell, Turina, Rumoroso, Ortiz, García Ramos y Cañaveral, quienes cumplieron con creces su cometido, pues lograron con su talento dar mayor realce al acontecimiento. De ésta suerte, además de los cuadros colocados en caballetes, se dispusieron dos soberbios contadores y un aparador para exhibir esculturas. En los macizos de los arcos, parte inferior, se colocaron cuadros y sobre ellos tibores japoneses con grandes ramos naturales. En otros, curiosas panoplias y armas antiguas españolas y japonesas y en la parte superior de los arcos trofeos con los atributos de las Artes liberales. Cubrían los muros tapices antiguos o terciopelos bordados. En las galerías paralelas a ésta mas cercana al patio, se dispusieron tambien cuadros sobre caballetes y sobre los muros cornucopias, contadores antiguos y alegorías de las Bellas Artes.

En plena celebración de la muestra, se sortearon ocho dibujos autógrafos ejecutados por artistas expositores. Tales eran los que componían los álbumes a los que nos referíamos mas arriba.⁴³

Pese a que la Exposición fue objetivamente un éxito de participación y venta de obras, hubo diversidad de criterios e incluso posiciones encontradas entre los periódicos locales; así, mientras unos aludieron a su baja calidad, otros consideraron *exagerada* ésta valoración e incluso ponderaron la muestra, alegando en su defensa que *sus autores no han tenido ni tienen la pretensión de concurrir a un certámen para luchar, sino que presentan reunidos una exposición de sus trabajos, que enajenan para sostener a sus familias con el honroso producto de los mismos*. Además -añade- *que para exponer sus cuadros y esculturas hacen un verdadero sacrificio sin que los que se llaman pomposamente amantes del Arte hayan contribuido con un óbolo para ayudar a los pintores, que algún año ni aún han recogido la suma invertida para presentar decorosamente la exposición*.⁴⁴

En su descargo, los defensores de la Exposición y de los artistas expositores, aprovechan para lamentar que muchos de ellos dediquen su talento a *cuadritos de la escuela realista, pero si lo hacen -añade- no se culpe a ellos, sino a los ricos que solo adquieren estas obras, desdeñando cuadros de mas importancia, sin duda por su elevado precio*. Además, *no todos los pintores tienen recursos para emprender cuadros de importancia que necesitan, además de talento, modelos, ropas, armas, emprender el*

apaizado, 10 hojas, 30 dibujos). *El paseo de las cuadrillas*. (Dibujo en folio a blanco y negro). *Vista exterior de las bodegas del Marqués de Misa, en Jerez* (Dibujo a blanco y negro: 1884). Cfr. CHAVES SÁNCHEZ, M. Op. cit. pag. 34.

43. Resultó agraciado el número 305. (Cfr. *El Porvenir*, Sevilla, 8/4/1879.)

44. Tenemos noticias de algunas obras presentadas. José Chaves expuso las siguientes: “*Los que saben divertirse*”, “*Aficionados a estampas*”, “*Antes de la corrida*”, “*Camino de la Plaza*”. José Ruiz, presentó entre otros, el cuadro titulado “*El estudio de un pintor*” y Narciso Sentenach: “*Fulvia picando la lengua de Cicerón*”.

*viaje para ver obras que imitar y dedicarse años enteros a un cuadro que no saben si venderán. Estamos conformes con que los artistas sevillanos pueden hacer algo mas: muchos son conocidos ya en todo el mundo artístico, pero antes han pintado mal sin que hayan necesitado la crítica destemplada, en vez del cariñoso consejo.*⁴⁵

Días después, ésta misma crítica volvía a abogar por los artistas de la Academia dando cuenta muy ufana de la venta de obras y añadiendo a la reseña, con cierta ironía: *vea nuestro colega "La Gaceta" como hay quien opina de distinto modo que él.*⁴⁶

La labor siempre altruista de la institución se materializó este año en una rifa benéfica que organizó en el mes de diciembre con motivo de las inundaciones producidas en Murcia y Almería.⁴⁷

La Academia empezaba la octava década del siglo en el mismo domicilio pero con nuevo presidente. Lo fue durante dos años el pintor sevillano Joaquín Turina y Areal, quien mantuvo durante ese tiempo la misma junta directiva del año anterior.

En el mes de febrero de 1880 la institución recibía la notificación del prócer D. José María Muñoz, quien desde Alicante se dirigió al secretario dándole cuenta del envío de la cantidad de 11.804 reales al objeto de que la Academia en su nombre construyese *una casa en buenas condiciones de comodidad y seguridad, levantándola en uno de los mejores sitios de los Barrios de San Benito o Nonduermas, que son los que mas han sufrido por la inundación, y en el centro de su fachada se pondrá sobre mármol blanco o azulejos: "La Academia Libre de Bellas Artes de Sevilla edificó y cedió esta casa a F... víctima de las inundaciones del 14 de octubre de 1879, corriendo con la obra en su representación el Excmo. Sr. Don José María Muñoz". Así las personas beneficiadas agradecerán a los generosos y caritativos individuos de la Academia Libre de Bellas Artes, la cual satisface de éste modo sus benéficos deseos.*⁴⁸

Por éstas fechas, la Academia contaba con las autorizaciones del Gobernador Civil y del presidente de la Junta de Agricultura y Comercio, a la sazón Gonzalo Segovia, para la celebración en el mes de abril de su anual Exposición de Bellas Artes, a celebrar en la Casa Lonja. A la misma, se querían sumar éste año los artistas cordobeses.

El Domingo de Pascua, 28 de marzo, se inauguró la muestra. La concurrencia fue muy elevada desde los primeros días, pagándose dos reales por la entrada y siendo numerosas las ventas de obras a *precios relativamente altos.*⁴⁹ Su clausura se produjo el 2 de mayo.

45. La crítica negativa a la Exposición procedía de *La Gaceta Fabril y Agrícola* y el defensor de la misma era el diario "*El Porvenir*" (8/4/1879)

46. Isidoro Urzaiz, de Madrid, compró dos cuadros de Wssell; su hermano Manuel, otro de García Ramos y Gonzalo Segovia, dos dibujos de Sánchez Perrier. (Ibíd., 10/4/1879).

47. Sabemos que para la ocasión, el pintor Chaves donó un cuadro representando un frutero. (Cfr. CHAVES SÁNCHEZ, op. cit. pag. 31.)

48. *El Porvenir*, Sevilla, 27/2/1880.

49. Ibíd., 30/3/1880 y 24/4/1880.

Como quedó dicho más arriba, los socios mantenían con asiduidad estrechos contactos con sus compañeros que entonces se hallaban estudiando o trabajando en el extranjero. Este es el caso especial de José Villegas, quien tan pronto podía hacía una escapada vacacional a Sevilla para ver a sus familiares (padres y hermanos) y amigos, especialmente sus compañeros académicos libres, quienes con su natural talante bohemio y simpático le tributaron a fines del mes de julio de éste año una serenata en su casa, de la calle de San Fernando, en la que participó hasta altas horas de la madrugada la Banda de Cazadores de Cataluña interpretando hermosas y variadas piezas musicales.

La Academia proseguía desarrollando por entonces sus habituales clases nocturnas de dibujo y acuarela, que iniciaba en los primeros días del mes de octubre. No obstante, sin contar aún una década de vida, se vió sumida en 1881 en una situación económica poco propicia para llevar a cabo sus fines propios. Los buenos deseos y esfuerzos de sus entusiastas socios apenas si servían para mal llevar una mas que lamentable situación cuya solución no se veía a corto plazo.

Este es el motivo por el cual apenas si tenemos noticias de las actividades de éste año que debieron llevarse a cabo en el mismo domicilio del año anterior. Sin embargo, sabemos que efectuó su anual Exposición de Bellas Artes.⁵⁰

Las razones anteriormente aludidas, motivaron que la nueva junta directiva bajo la presidencia de José García Ramos, recién llegado de París, abordase a comienzos de 1882 nuevas iniciativas tendentes a paliar en lo posible aquel estado algo calamitoso en que se hallaba por entonces la institución. Al efecto, se propuso y fue acogido con gusto por los socios artistas, que cada uno cediese alguna obra con objeto de venderlas y contar así con los fondos suficientes para atender a las mejoras y necesidades de la casa. De éste modo, el joven García Ramos, contagiando con su entusiasmo a sus compañeros, se proponía elevar a la sociedad por él presidida a la altura de que Sevilla es digna, sin que le aventajen las primeras de Francia e Italia.⁵¹

De ésta suerte, decía la prensa que *Los variados modelos que se están proponiendo, el plausible estímulo de los socios y la buena armonía que entre todos reina, hacen que lejos de desmayar, aumente el amor al arte y no dudamos en que la Academia conseguirá el laudable fin que se propone.*⁵²

Desde el 15 de febrero, de 7 a 10 de la noche, se exhibieron en el local que ocupaba la Academia (c/. Gerona, 3) los cuadros donados por los socios, cuyos productos de venta fueron para las reformas importantes de dicho establecimiento.

50. Aunque la prensa que hemos manejado silencia el evento, tenemos noticias de los cuadros presentados por el pintor José Chaves: “¡Viva la gracia!”, “Caida mortal” (dibujo a pluma del cuadro presentado en 1877), “En Tablada”, “Un toro en el campo”, “La Paz de Wad Ras”, “El matador”, “Jugadores de damas”, “Lo que priva...”, “Un manolo”, “San Pedro Nolasco” y “Santa Rosa de Lima” (Cfr. CHAVES SÁNCHEZ. Op. Cit. pag. 31.)

51. *El Porvenir*, Sevilla, 7/1/1882.

52. *Ibidem*.

Con ésta nueva ilusión y animados por un futuro mas prometedor, los socios abordaron la realización de la Exposición anual de Bellas Artes de 1882. Se decía poco antes de su inauguración que el atractivo de éste año radicaba en que las obras a exponer nunca se habian visto. Además, vendrían cuadros de los pintores que entonces estaban en Roma.

El 1º de abril se inauguró el nuevo certámen de Bellas Artes. Había óleos y acuarelas de un nutrido grupo de artistas: José Villegas, Jiménez Aranda, García Ramos, Wssell, Sánchez Perrier, Chaves, Gonzalo Bilbao, Cabral Bejarano, (Manuel y Enrique), Pineda, Povedano, Mattoni, Madrazo, Senet, Sentenach, Savir, Rumoroso, Rico, Ruiz Senet, Roldán, Vega, Turina, Villar Sánchez, Viniegra, García Flores, García Rodríguez, Lafita, Laforé, Zamacois, Torrents, Cañaverl, Díaz Escribano, Miguel Castaño, Ciaurri, Clemente, Enebra, García del Corral, Esteban, Franco, Franzi y otros.

Finalmente, se exhibió una alegoría en terracota del escultor Antonio Susillo.

Destacaba en la nómina de obras pictóricas una preferencia por el género del paisaje. Lo que no es extraño. Al mismo tiempo, las ventas de obras fueron importantes.⁵³

El optimismo de la Academia por los buenos resultados obtenidos éste año en cuanto a actividad corporativa, no duró mucho.

Tal vez por la carencia de ayuda oficial o particular, quizás por la falta de recursos económicos, que la llevaron en mas de una ocasión a cambiar de domicilio, y a procurarse recursos propios, aunque efímeros, con la venta de obras donadas por los propios socios, lo cierto es que en 1883 se produce de nuevo una crisis en la institución. La prensa no da noticias de sus actividades, y solo sabemos que continuaba presidida por José García Ramos, acompañado en la directiva por los miembros de la anterior junta: secretario-contador, José Villar Sánchez; tesorero, Juan García Ramos y bibliotecario, José Pineda y Arboleya.⁵⁴

Ante tal situación de precariedad , y en vista de la imposibilidad de celebrar su propia Exposición anual de Bellas Artes, los socios decidieron acogerse una vez más al amparo de la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País, la cual con la magnanimidad que la caracterizaba no dudó en ofrecerles la participación en su certámen, en la seguridad de rentabilizar para sí misma y para la ciudad los de antemano buenos resultados del evento.

Así fue como los mejores artistas vinculados a la institución académica pero integrados en la Económica participaron en la Exposición de Bellas Artes de la primavera de 1883, celebrada en el local del ex convento del Angel, en la calle Rioja.

53. Tenemos noticias de que se vendieron los siguientes cuadros: Rafael Senet, "*La pesca*", obra adquirida por Ivon Bosch; Gonzalo Bilbao, "*Una calle de Venecia*", por Don Jacobo López Cepero; Emilio Sánchez Perrier, "*Sevilla*", por Don E. Sagastizábal, y José García Ramos, "*Campesina romana*", por Don José Diosdado Castillo. (Cfr. *El Porvenir*, Sevilla, 11/4/1882).

Tambien consta el envío a la Exposición para su venta de dos acuarelas propiedad de la Infanta Doña Paz (Ibidem, 14/4/1882).

54. GOMEZ ZARZUELA, V. *Guía de Sevilla...* 1883. Pag. 296.

200 obras figuraron en ella, algunas de maestros como Domingo, de *celebridades* de entonces como Villegas, Madrazo y Haes, García Ramos y Sánchez Perrier. La mayor parte, sin embargo, eran jóvenes no muy conocidos aún fuera de Sevilla, y que *comienzan bajo brillantes auspicios su carrera*.⁵⁵

La decoración del salón de la muestra recordaba mucho la que los socios efectuaron en anteriores ocasiones en las suyas de la Casa Lonja: ricas telas recogidas en pabellones y un sin fin de detalles que daban al ambiente cierto aire barroquizante. El propio José García Ramos, a la sazón presidente, hizo unos espléndidos dibujos de cuatro valientes alegorías de las Bellas Artes para decorar el techo del salón de la Exposición.

El joven Gonzalo Bilbao, al que la prensa calificó de pintor rico de fortuna, pero mas por poseer *un capital en su paleta*, presentó varias obras que habia ejecutado recientemente en Italia y que llamaron la atención de la crítica por su modernidad.⁵⁶

Por su parte, José Arpa Perea, que por entonces acudía a las clases de acuarela de la Academia, tuvo tiempo para presentar a la Exposición solo el boceto histórico de la conmovedora escena del Marqués de Lombay contemplando en Granada el cadáver de la emperatriz, toda vez que se hallaba precisamente entonces pendiente de la resolución del certámen para la pensión de Roma, la cual le fué concedida días después al ser el primero de la terna.⁵⁷

El granadino y socio de la Academia Salvador Clemente presentó los cuadros titulados “*Un recuerdo de Granada*”, considerado por la crítica como *una gala de la Exposición*, y “*Las golondrinas*”.

El también socio y ex directivo, Virgilio Mattoni, mostró seis obras, entre ellas una que representaba “*Una procesión de madrugada*”, del que decía la crítica que tenía *estilo de Goya, ¡lástima –añadía– que estropee el cuadro la iglesia del lado derecho, ostentando tinta de cromo!*

Tal como se presumió, el éxito de la Exposición fue debido a la participación de los socios académicos, quienes tuvieron ocasión de *enagenar* a buenos precios gran número de sus obras.⁵⁸

55. A ésta exposición dedicó un artículo el diario local *La Andalucía* en su edición del 5 de abril de éste año 1883.

56. Se trataba de los cuadros titulados: “*Squero*”, “*Traghetto*”, “*Lagunas de Venecia*” y “*Sui ponte della Paglia*” (Ibídem la nota anterior).

57. La pensión, consistente en 3.000 pesetas, le fue concedida el día 14 de abril por la Diputación Provincial de Sevilla. (Cfr. *José Arpa y Perea, 1858-1952. Notas biográficas*. Catálogo de la Exposición “*José Arpa Perea*”. Sevilla, 1998, pag. 72.)

58. Sabemos que fueron los siguientes: Sánchez Perrier (un paisaje de Alcalá en 1.370 pesetas); Andrés Cánovas (otro en 375); Mattoni (otro de Sanlúcar, 127); Narciso Sentenach (un cuadro con la Torre del Oro, 200); L. Abadía (un frutero, 50); Manuel de la Rosa (un país de abanico, 60); J. Aldaz (Máscaras, 100); M. Villar (un picador, 50); Salvador Clemente (cuatro recuerdos de Granada, 895); Lafita (un paisaje, 35); Pickman y Cía. (dos placas de facense con manolas, 80) (Cfr. *La Andalucía*, Sevilla, 27/4/1883).

Tenemos noticias de que Villegas envió desinteresadamente desde Roma cuatro acuarelas para que fuesen expuestas. Sin embargo, fueron adquiridas por D. Evaristo Sagastizábal y D. Joaquín Abarre

A fines del mes de octubre, la prensa local dió cuenta de la celebración de otra Exposición de Bellas Artes de carácter permanente; esto es, para obtener recursos, en los salones de la Sociedad Económica, en ésta ocasión organizada por la Academia. El día 28 se celebró su apertura. Su horario: 10 a 16 horas. Precio de la entrada: 1 peseta.

En la tarde del sábado 3 de noviembre fue visitada por el Arzobispo de la diócesis, quedando –al decir de la prensa– muy complacido del número y mérito de las obras expuestas.⁵⁹

Agotadas las posibilidades que la Academia tenía de ver despejado un horizonte verdaderamente incierto, en los primeros días del mes de enero de 1884 se procedió a la elección de una nueva junta directiva para el año recién estrenado, con el propósito de renovar cargos y encontrar una salida a tan ingrata e inestable situación.

La mayoría de los socios convinieron en elegir como presidente al prócer sevillano, Rafael Isern, culto y amante de las artes y además perteneciente a una acomodada familia sevillana de industriales corcheros. Eduardo Laforé aparece como vicepresidente; secretario-contador, Juan Lafita; tesorero, Eduardo Enebra y bibliotecario, José Pineda y Arboleya. Algunos de ellos tenían experiencia directiva por haber formado parte de juntas anteriores.

Durante éste año y tres más pudo mantenerse la institución en la misma sede de la calle Gerona, en donde, a pesar de la citada renovación directiva, mantenía una vida lánguida, con escasa actividad externa. A ello contribuyó también, sin duda, las ausencias repetidas de los más caracterizados artistas sevillanos, algunos de los cuales viajaban con frecuencia al extranjero o participaban en exposiciones fuera de su tierra.⁶⁰

Esta situación de postración académica, obligó una vez más a sus miembros a participar en la Exposición de Bellas Artes que celebró éste año a comienzos de la primavera la Real Sociedad Económica Sevillana de Amigos del País en su sede de la calle del Ángel. A la misma, concurrieron numerosos socios y artistas vinculados a la Academia, algunos de los cuales se hallaban fuera de la ciudad, como José Villegas, que envió varias acuarelas. Algunos vendieron obras.⁶¹ La muestra fué todo un éxito,

antes de exhibirse, coincidiendo con que José María Ayala, representante del pintor en Sevilla, les estaba colocando molduras. (Cfr. *El Porvenir*. Sevilla, 4/5/1883).

59. *El Porvenir*. Sevilla, 6/11/1883.

60. El caso de José Villegas es muy significativo. Muy amante de su tierra, pese a que tuvo que emigrar para buscar su oportunidad y reconocimiento artístico, nunca se olvidó de Sevilla, a la que visitaba con frecuencia siempre que podía, y a la que enviaba cuadros para que fuesen expuestos. (Cfr. CASTRO MARTÍN, A. *Vida y obra de José Villegas Cordero*. Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid el 29/11/1994.

Podemos decir lo propio de José Arpa.

61. Tenemos noticias que nos dan cuenta de la venta efectuada por José Chaves, de un cuadro con tema taurino que representaba a los garrochistas el día antes de la lidia, y una pandereta de Joaquín Turina con la representación costumbrista de una flamenca. (Cfr. *El Porvenir*, Sevilla, 26/3/1884.)

Villegas vendió su acuarela titulada “*Un torero*”, en una respetable suma, y le hicieron buenas proposiciones para la llamada “*Un monaguillo*”. (Cfr. *El Porvenir*, 23/4/1884).

También sabemos que participó el pintor y exdirectivo Manuel Wssell. (Ibíd., 29/3/1884)

prueba de ello es que permaneció abierta desde primeros del mes de julio, en horas de 7 a 11 de la mañana. Después, y con motivo de reparaciones en el local cerró por varios días, hasta el 21 de diciembre en que celebró solemnemente su reapertura.

A fines del verano de 1884, éste último pintor sevillano, Villegas, obsequió espléndidamente a sus amigos y compañeros con motivo de su nombramiento como presidente honorario.⁶² De éste modo, la Academia quiso unir su nombre con el de tan prestigioso artista que estaba triunfando en Europa, y al tiempo conseguir con ello algún beneficio del que tan necesitada estaba.

En 1885 continuó con la misma inactividad y apatía con que lo venía haciendo en los últimos años. Sin recursos económicos que pudiesen coadyuvar a levantar los ánimos para trabajar, la noble institución se iba apagando lentamente. Sus artistas seguían colaborando con eficacia en el éxito de la Exposición Permanente de la Sociedad Económica que continuaba abierta en su sede propia hasta la primavera. Este año, participaron entre otros, Narciso Sentenach, José Chaves, Enrique Cabral, Juan García Ramos, J. Turina, García Rodríguez, Ricardo López y Alfonso Cañaverl.⁶³

La fundación del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla, cuya gestación se produjo a fines de 1886, supuso la renovación con nuevos aires del ambiente cultural y artístico de una ciudad que entraba en el último cuarto del siglo con otras ilusiones en manos de nuevas generaciones de jóvenes artistas. La idea sevillana fue seguida poco después por otras ciudades como, Córdoba, Granada, Tánger, Tetuán, Lisboa, Coimbra, Oporto, Osuna, Marchena, etc.

Al año siguiente, la Academia en su misma sede domiciliaria de la calle Gerona, renueva su junta directiva. Tal vez no por casualidad y seguramente por necesidad, se hace con la presidencia Javier Delgado, socio fundador y verdadero promotor de la institución; vicepresidente, el pintor José Lafita; secretario, Román G. Pereira; secretario-contador, José Orejuela y tesorero, Salvador Clemente.

También éste año los socios pintores concurrieron al certamen de Bellas Artes organizado en su sede por la Económica, *salon* –al decir de la crítica– *único de su género en España*.⁶⁴

Sin embargo, en 1888, último del que tenemos noticias, la Academia, se ve obligada a cambiar de domicilio. Se estableció en la antigua calle de Armas (Alfonso XII), número 56. Mantuvo la misma directiva del año anterior y sus pintores acudieron,

62. El popular acto se celebró en el establecimiento llamado *Buena Vista*, del Barrio de Extramuros de Cádiz. (Cfr. *El Porvenir*, Sevilla, 10/9/1884.)

63. Se vendieron, como de costumbre, numerosas obras (dos de Chaves; un paisaje de Sentenach; dos de García Rodríguez; uno de Turina; una cabeza de un tipo andaluz, de Ricardo López; una cabeza, de M. Martínez; un grupo de tres figuras, de Juan García Ramos y una pandereta de A. Cañaverl) Cfr. *El Porvenir*, Sevilla, 31/1/1886.

64. *El Progreso*. Sevilla, 14/4/1887.

una vez más, a la exposición permanente que celebró en su local de la calle del Angel la siempre benemérita Sociedad Económica de Amigos del País.⁶⁵

Por aquel entonces, era un hecho natural que los socios fundadores fueran envejeciendo, y con ello perdiendo aquella ilusión que quince años antes les moviera a crear tan noble institución, la cual sin nuevos alicientes, se iba apagando lenta pero inexorablemente por propio agotamiento.

Por otra parte, y no es menos cierto, que a esa consunción contribuyó el que algunos de los artistas-socios fueran destinados como profesores fuera de Sevilla (Wssell y Laforé, entre otros), y otros elegidos en julio de 1887 miembros de la Real Academia de Bellas Artes (Susillo, Cortés, Mattoni, Domínguez, Navarrete, Gestoso y Tirado), lo que les comprometía oficialmente a mantener una filosofía artística academicista, sujeta a unas normas afines a sus nuevas condiciones socioeconómicas y lejos ya de aquellos ideales liberales de juventud.

65. Tenemos noticias de la participación de muchos socios de la Academia. Mattoni vendió entonces su cuadro *"Las termas de Caracalla"* por 80.000 reales y el titulado *"La oración del abad"*; Turina vendió tres cuadros de costumbres andaluzas, uno representando el estudio de Murillo en el momento de revelarse una de sus Concepciones y otro titulado: *"En las Delicias"*; Alfonso Cañaverl, dos acuarelas de tipos andaluces; Manuel García Rodríguez, *"Una riada en el barrio de San Bernardo"*. También Laforé expuso dos pequeños lienzos. (Cfr. *El Progreso*. Sevilla, 1/4/1888 y *El Porvenir*. Sevilla, 19/1/1888, 7/3/1888 y 1/4/1888.